

HISTORIA

**La Rogativa
a la Virgen
de la Esperanza.**

**La bendición
de la Fuente**

Jesús Zafón Garnes
David Montolío Torán



Sin lugar a dudas, la fiesta de la Virgen de la Esperanza del 18 de diciembre, con su romería y procesión a la fuente, a su ermita y monasterio de Jerónimos, gozó en nuestra ciudad en el pasado de una popularidad inusitada, siendo una de las celebraciones anuales más importantes y arraigadas de la devoción popular de sus gentes, pese a las difíciles inclemencias de aquellas fechas.

La sentida rogativa que, desde la catedral, salía de la ciudad parapedir a Nuestra Señora la presencia perpetua de agua en su fuente, surtida por las lluvias de la sierra, así como los dones espirituales para los pueblos que de ella saciaban sus campos y sus familias, llegaba a arrastrar a verdaderas multitudes de fieles en oración, encabezadas por las autoridades eclesiásticas que dirigían las plegarias y presidida por las fuerzas civiles, que participaban de la secular petición a María en la expectación del parto de la cima de la montaña sagrada y que,

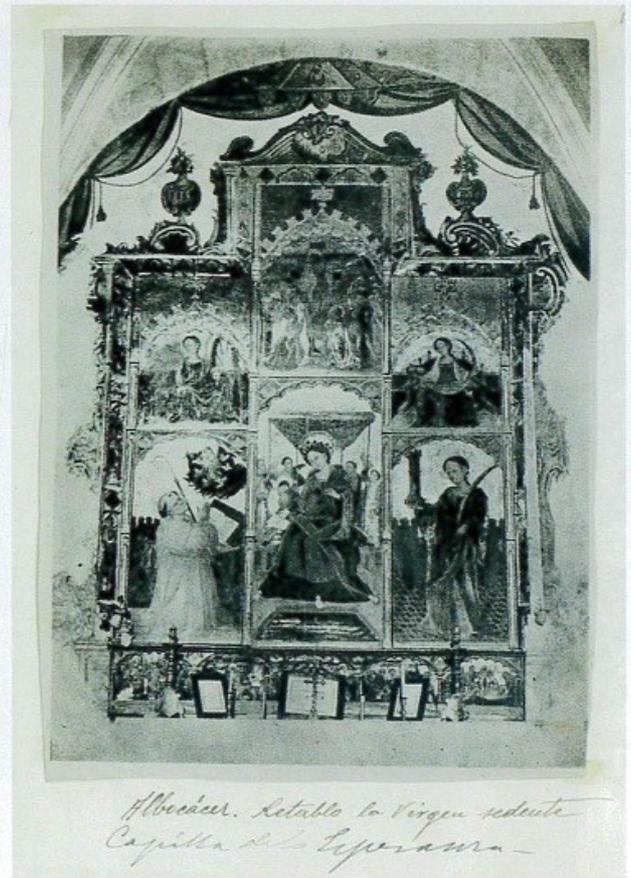
al menos durante dos centurias, sufragaron la festividad.

El origen de la devoción debemos buscarlo en tiempos bajomedievales, estando muy vinculada a la figura de diversos personajes, como Bernat Fort, natural de la villa de Albocácer, Diócesis de Tortosa, que fue deán de la Catedral de Segorbe y canónigo de la Seo de Valencia en el tránsito de los siglos XIV y XV. En un primer momento, hacia 1410, el eclesiástico había intentado levantar una capilla dedicada a la Virgen de la Esperanza en la iglesia parroquial de su pueblo natal donde,





Ermita



*Albocácer. Retablo la Virgen sedente
Capilla de la Esperanza -*

Retablo Esperanza Albocácer CSIC

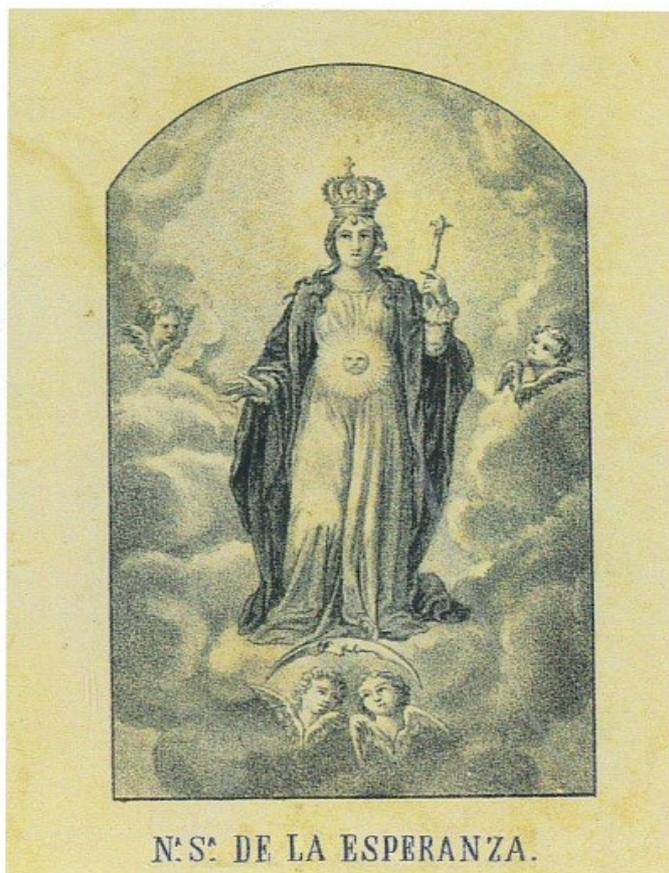
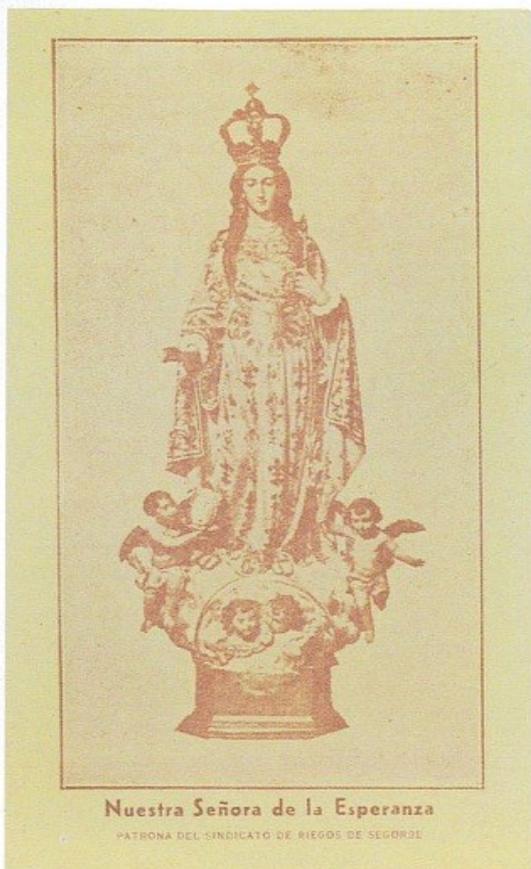
ante los continuos problemas con los que tropezó por parte del clero de aquella localidad, decidió abandonar su idea original para edificar una ermita de nueva planta fuera de los muros de la ciudad, en terrenos propios, donde acabó fundando un beneficio en el año 1412. La ermita, que aún se conserva en una capilla de la parroquial, fue dotada con un magnífico retablo adscrito al estilo gótico internacional (ca. 1418). Dada su vinculación a la ciudad del Turia, como capitular de la Seo, había conocido los talleres de pintura gótica internacional que allí se desarrollaban, encargando la obra a los talleres de los maestros Jaume Mateu y Antoni Peris.

Muy vinculado Bernat Fort, como se ha dicho, a la catedral de Segorbe, debió ser el principal impulsor de la advocación, vinculada al manantial donde brollaban las aguas de la tierra, en un símil

simbólico e iconográfico con la expectación en el parto de la Virgen María, y a la propia sede, donde pronto hubo una capilla de la Esperanza. De esta manera, el 9 de agosto de 1447, con la institución del beneficio de San Miguel, San Honorato y la Magdalena en la Catedral, Juan de Xulbi, su fundador, decide se instituyera el día de la Esperanza, en diciembre (ACS. 187, fol. 16v).

La ermita y los Jerónimos

Unos años después, por deseo del Infante Enrique Fortuna, el día 20 de mayo de 1495, entregaba la ermita de Santa Bárbara y de la Virgen de la Esperanza, fundada desde antiguo sobre la fuente, a la orden de los Jerónimos, en manos de fray Juan B. Vilaragut, profeso de Nuestra Señora de la Murta y prior de Santa Engracia de Zaragoza, y Fray Juan Miso, profeso de San Gerónimo de Cotalva. Para dicho

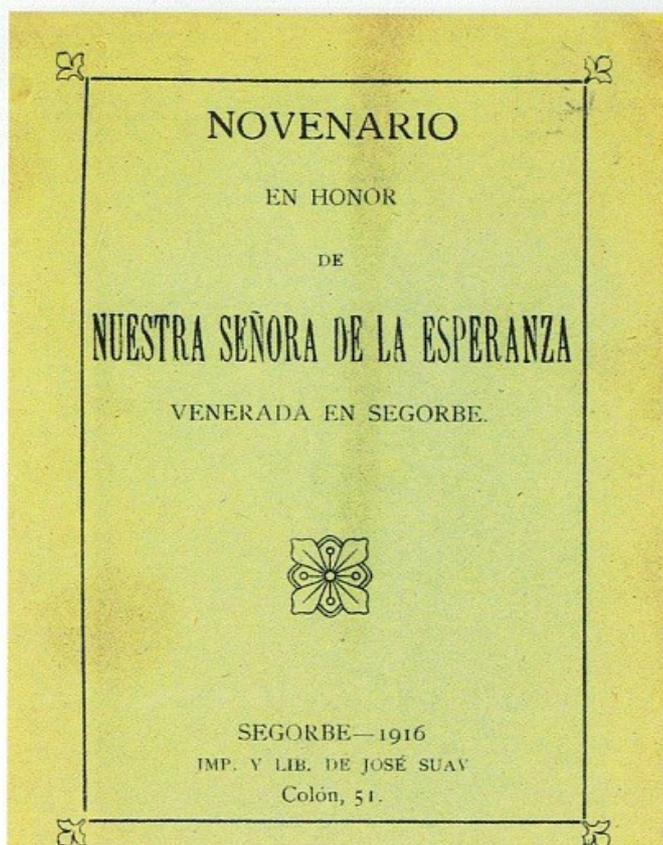


fin establecía una renta anual de 450 libras (Aguilar, 1890, I, p. 198).

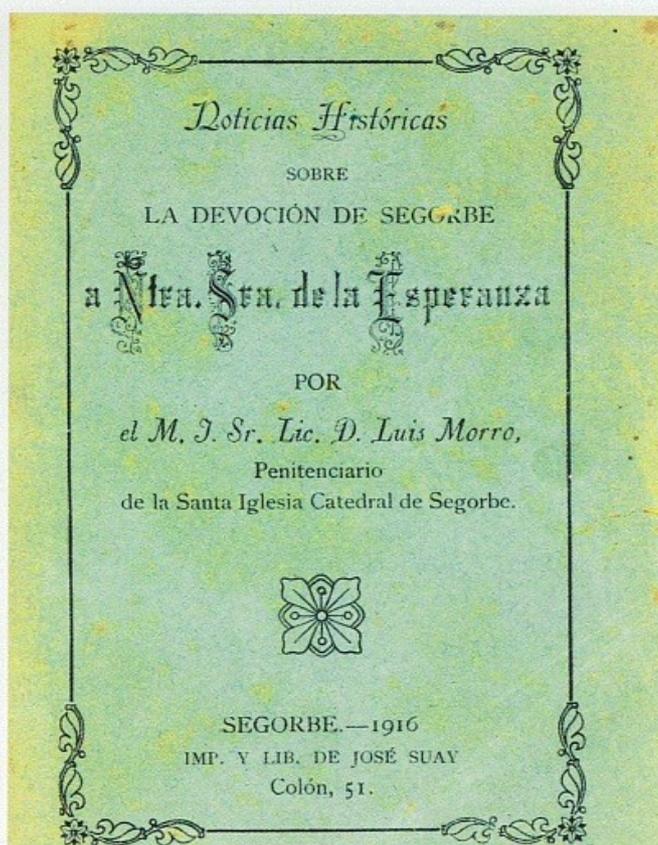
Sabemos también que poco después, a principios del siglo XVI, la Virgen de la Esperanza tenía un altar en la capilla de los Santos Antonios del claustro de la Catedral (ACS, 187, fol. 214v). Es conocido que, en el Libro I de Actas Capitulares, un acuerdo de 8 de septiembre de 1554 establecía que las procesiones de voto, costumbre y actos celebrados fuera de la Ciudad, canónigos y beneficiados percibirían dobles derechos que en las efectuadas dentro de Segorbe. Igualmente, reflejada esta circunstancia en el Libro de Aniversarios y Doblas, se distinguían los derechos de clérigos por actos dentro de la Ciudad o casas contiguas, por actos en San Blas, en Molinos, cuencas, alquerías o masías y, en cuarto caso si el acto se ubicase más lejos, como en Geldo, Navajas, la Espe-

ranza u otro lugar de poca más distancia; en tal caso la porción aumentaba hasta cuatro partes. Por el Racional del Archivo Catedralicio de Segorbe de 1595, sabemos el orden de la procesión a la Esperanza establecido por el Cabildo y con los turnos de los capitulares y beneficiados, con sus respectivas limosnas.

Era el municipio quien se hacía cargo de los gastos de la rogativa, la solemne Misa cantada y el sermón, como así se refleja en el Racional en lo relativo a la fiesta de 1607, redactado por mosén Forte. Era el Síndico de la ciudad y los Jurados quienes encargaban la fiesta, cuyas cantidades se establecen en los años sucesivos de 1609, 1612 o 1636. En las cuentas de fábrica de los años 1659-1660 y de 1680-1681, se refleja el cobro, entre otras, por las fiestas y la procesión de la Esperanza (Libro de Fábrica de la Seo



Novenario



Noticias

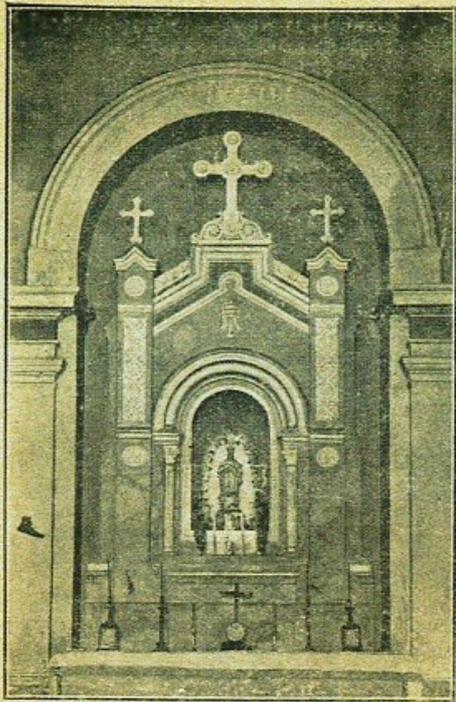
1583-1699, ACS. 365). No obstante, el Ayuntamiento pretendía ahorrar en gastos pidiendo que no acudieran los Capitulares sino, tan sólo, los beneficiados, cosa que sólo logró en una ocasión en ese último año. La cuestión no debió ir a mejor pues, en 1744 y 1745, la ciudad encargó, pero no pagó, la rogativa, ante las protestas de los capitulares. Un pleito que se alargó hasta 1758. Enmendada la economía municipal y ante las críticas, se restableció la procesión con el procedimiento habitual, al menos, entre 1760 y 1785, como así reflejan las Actas Capitulares, con la presencia en coro de capitulares y residentes que asistían a dicha procesión. Una procesión que, desde 1779 y por iniciativa de los Jurados, tenía en su rogativa intenciones para favorecer la lluvia, en tiempos de gran sequía. Sin embargo, retomada la cuestión en 1791, la ciudad de Segorbe acabó desestimando

la financiación del festejo religioso

En aquellos momentos, perdido en 1936, se llevaba a la rogativa un relicario de la Virgen de la Esperanza, tal y como se conoce por la documentación, como la de 1668 referente a su uso en la venida de la Cueva Santa a Segorbe, en referencias como la de los desaparecidos Libros de Memorias de la Catedral, conocidos por los escritos de los canónigos Morro. Una pieza enriquecida por una pintura en miniatura realizada por el pintor y cronista de Segorbe, Gonzalo Valero Montero.

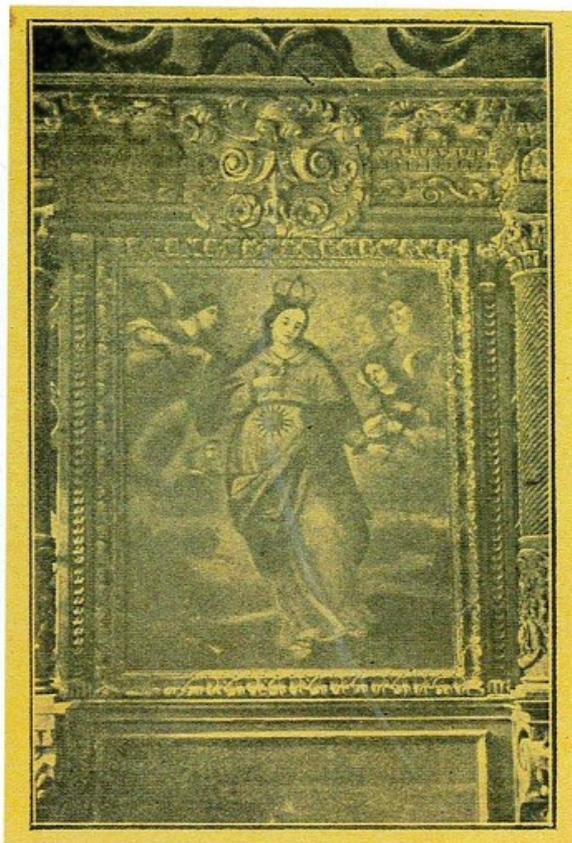
Lorenzo Gómez de Haedo

Sin duda, el prelado se comprometió desde su llegada a la sede en todas las cuestiones devocionales arraigadas en su diócesis, especialmente la muy querida de la romería a la Esperanza. Por todo ello, recibió con tristeza el de-



Altar de la Ermita de N.ª S.ª de la Esperanza, costado en 1906 por el M. I. Sr. D. Lamberto Perpiñan, Canónigo de Segorbe

Retablo



Retablo de la Esperanza del claustro de la Catedral. Ca 1690

venir de una fiesta tan destacada para Segorbe, no logrando convencer a los representantes municipales de aquellos tiempos en el compromiso hacia la celebración. Pese a ello, tomó iniciativa propia, reestableciéndola, con su mayor riqueza, a expensas propias.

Por oficio de 5 de Julio de 1799, Gómez de Haedo cedió al Cabildo la cantidad de 5.000 Libras, destinadas al incremento de la distribución en la celebración de la Dedicación de esta Santa Iglesia y San Lorenzo y de la festividad de Nuestra Señora de la Esperanza con Misa, para celebrarse como antaño se hacía, y de la del Cíngulo de Santo Tomás de Aquino.

«La Rogativa, dice, al convento de Jerónimos de Nuestra Señora de la Esperanza, que hacía la Ciudad el día diez y ocho de Diciembre se ha suspendido sin que mis oficios hayan alcanzado a restablecerla; y convinien-

do que se continúe para impetrar la protección de María Santísima bajo este título en la conservación de la fuente y en el logro de otras muchas gracias espirituales y temporales para este Pueblo y otros, los que la apetecen con las ansias más devotas, doto esta función para que se execute el diez y ocho de Diciembre con la misma asistencia de los Señores Capitulares y Ministros de la Catedral, que se practicaba anteriormente. --Si las circunstancias del tiempo no permiten ir al Convento, se celebrará en esta mi Santa Iglesia después de Nona una misa solemne cantada con música y con procesión por el claustro después de ella, en que se cante la Letanía Lauretana: y en uno y otro caso se servirá Vuestra Ilustrísima proponerme las distribuciones correspondientes, pero si la Ciudad reintegrase su rogativa, entonces se

hará la que yo establezco en el Domingo de Mayo, que Vuestra Ilustrísima determine; y si aquella consiguiese trasladar a él la suya, se efectuará la mía el día diez y ocho de Diciembre en la forma indicada, por ser justo que se multipliquen los ruegos y las veneraciones a tan santa y bienhechora Madre».

Esa era la voluntad del obispo, recuperar la costumbre inmediatamente, como así expresó en su Oficio, comprometiéndose a financiar los gastos. Por todo ello, el Cabildo delegó en los capitulares Ronda y Bueno para que negociaran con el prelado acerca de la concesión de distribuciones. El obispo acabó delegando directamente en ambos para que, con buen criterio, asignaran las citadas distribuciones. Se reinició la tradición, tras la reforma, en los años 1799 y 1800.

El ceremonial de la rogativa a la Ermita de la Esperanza

Del año 1816 es el manuscrito, conservado en el Archivo Catedralicio de Segorbe, titulado «Procesion al Colegio de la Esperanza, en el día 18 de Diciembre, según la Fundación del Ilustrísimo Señor D. D. Lorenzo Gomez de Haedo Obispo que fue de esta Diócesis de Segorbe. Año 1816». Un bellissimo ejemplar iluminado, único conservado de todos los que entonces se hicieron, y que corresponde al que utilizaba el sochantre o cantor de la rogativa.

El personal que participaba era el de dos Capitulares, de los cuales uno celebra la Misa y oficia en la Bendición de la Fuente; cinco Beneficiados, de los cuales dos van revestidos de Diácono y Subdiácono; dos de Sochantres con cetros y pluviales blancos y el otro actúa de Maestro de Ceremonias; un Ministerial que oficia de Preste con pluvial en la Procesión; Sacristán menor de Crucífero; dos Infantes portadores de las linternas y el Custodio. Mientras,

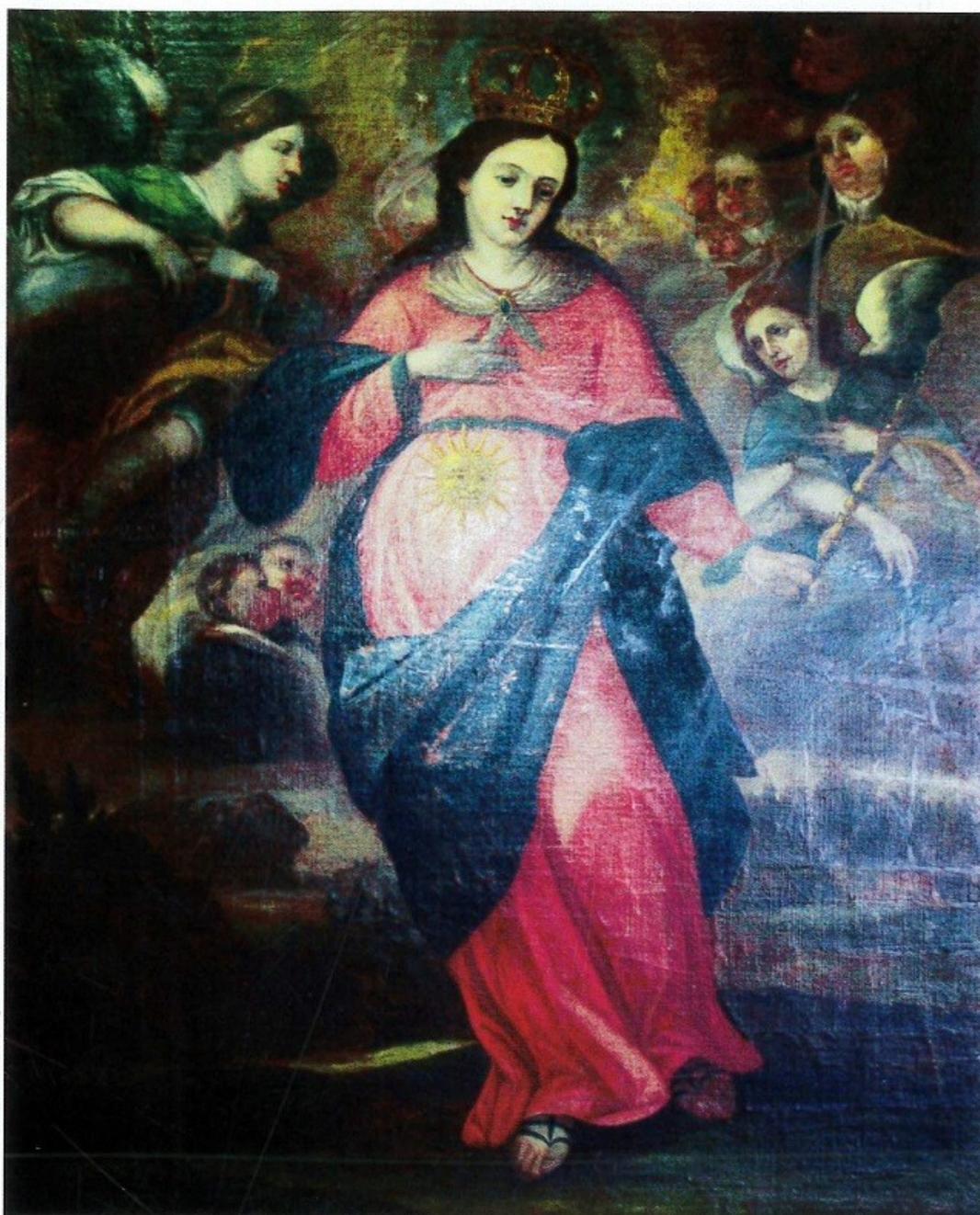
los que no iban paramentados vestían el hábito coral.

El día de la víspera, un especial vuelo de campanas de la Seo, con sus particulares toques, anunciaba la conmemoración con todos los honores y mayor solemnidad.

La procesión comenzaba a las nueve de la mañana, antes de empezar en el Coro la Hora de Prima. Se concentraba en la sacristía mayor toda la comitiva participante en la rogativa, saliendo hacia el presbiterio encabezados por la cruz procesional y los infantes con los ciriales, ordenados tras el Preste Ministerial o Canónigo Curado, que porta la imagen o relicario de la Virgen rodeado de los Ministros. Ante el altar mayor reverencia y, todos en pie, canto de los sochantres de la primera estrofa del himno del «Creator alme».

En procesión por toda la nave central del templo, salía por la puerta mayor, frente a la antigua fachada del palacio Episcopal, subiendo por las calles de Palacio, San Antonio Abad, La Torre, Colón y Esperanza, entonando las siguientes estrofas del citado himno hasta la capilla de la Virgen de la Esperanza ubicada en aquella calle de salida del casco urbano, que fue de Pascual Doménech. Allí se detenía la comitiva y se rezaba, con semitonado de Prima. Rezados el himno y antífona y recitado el primer verso del Salmo, recomienza la marcha la procesión con paso lento. Al decir «Gloria Patri», tras cada Salmo, se paran, descubren sus cabezas e inclinan la cabeza ante la cruz, permaneciendo parados y descubiertos durante el rezo del Capítulo, Responsorios y Oración.

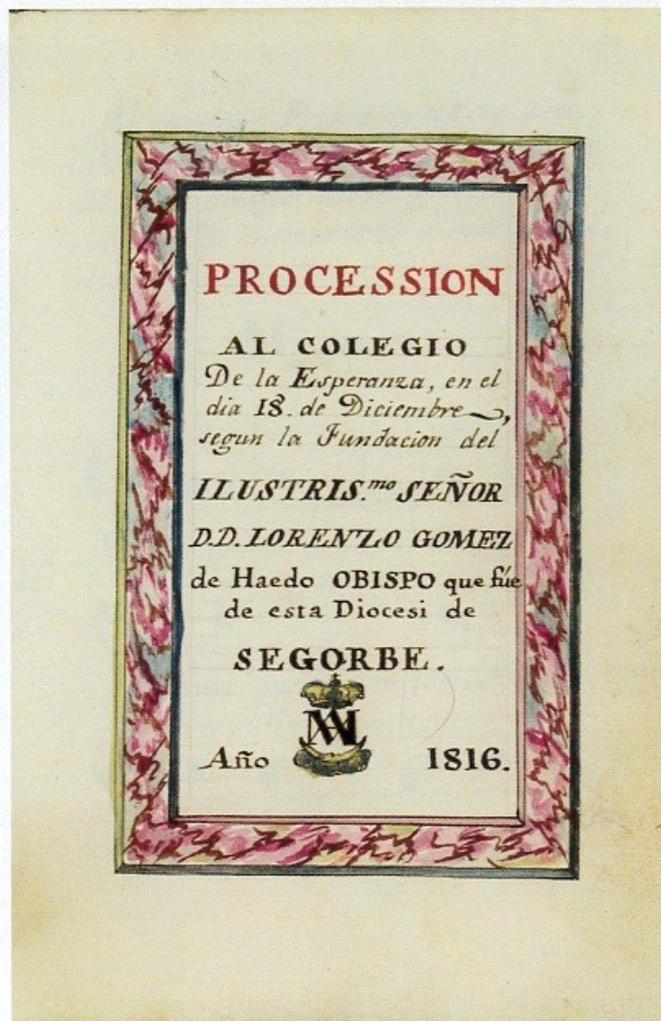
Finalizado el rezo de Tercia, se disolvía la procesión hasta alcanzar la capillita del Sacramento, con su panel de azulejos, en la misma cuesta del Santísimo Sacramento, donde otra vez en formación, rezaban el Responso, V.V. y Oración en memoria de los defensores de la ciu-



dad durante la Guerra del Francés, lanzados contra las fuerzas de Napoleón y que allí perdieron la vida, siendo enterrados en las cunetas del Camino Real desde el Portal de Teruel hasta la Ermita de N. S. de la Esperanza.

Volvía a disolverse la procesión hasta alcanzar la colina de la ermita, a cuyos pies volvían a organizarse para subir entonando el himno «Creator alme siderum», alcanzando la cima, donde

se comenzaba el canto del «Ave maris stella», que se prolongaba hasta alcanzar el altar de la Virgen, donde los sochantres modulaban el «Rorate caelis desuper...» y el «Benedicta tu in milleribus», rezando el Preste la oración «Deus qui de Beata Maria Virgine útero...». Concluida dicha oración, se accedía en procesión a la sacristía, donde el preste ministerial se quitaba los ornamentos y se vestía el preste capitular que tenía que celebrar la Misa solem-



ne, tomando los ministros los manípulos y, saliendo al presbiterio, comenzaba la Misa. Terminada la misa el celebrante, tras el canto de los sochantres del «Gratias tibi, Deus» y el V. «Quis Deus magnus», todos en pie ante el altar mayor, se cantan las oraciones: «Omnipotens sempiterne Deus cuius misericordiæ non est numerus» y «Gratiam tuam, quaesumus»

Una vez terminado el rezo, accedían a la sacristía, quitándose el celebrante los ornamentos y volviéndose a poner el Preste Ministerial los mismos que anteriormente llevaba. Para iniciar la vuelta a la ciudad, se formaba la procesión y, delante del altar mayor, se entonaba el «Te Deum» mientras se dirigían al manantial del agua. Una vez allí, los sochantres cantaban «Laus et perennis gloria...» y el V. «Benedici-

te fontes» y, a continuación, el Preste lo bendecía trazando tres cruces con el Relicario de la Virgen. Tras la citada bendición, los sochantres entonaban de nuevo el «Creator alme» hasta alcanzar la calzada del Camino Real, donde se rezaba la hora sexta según se hizo en las horas canónicas y, después, disolviendo la procesión.

De vuelta, al alcanzar la cuesta del Sacramento, se rezaba otro Responso, de igual manera al realizado en la ida. Y, al llegar al inicio de la subida hacia Segorbe, a la altura del actual paso a nivel, se comenzaba el rezo de Nona y de la oración de la antifona, rezándose el R. «Ne recorderis», V.V. y la oración por el alma del obispo, Lorenzo Gómez de Haedo, refundador de la Rogativa, que había decaído en los últimos tiempos.

Llegados a las puertas de Segorbe, se ordenaba la procesión, cantándose el «Creator alme» por las calles de la Esperanza, Colón y San Cristóbal hasta alcanzar la puerta mayor de la Catedral. Al entrar en el templo se cantaba la última estrofa del mismo y, delante del altar mayor, se hacía reverencia, se despedían del Ayuntamiento y se retiraban a la sacristía concluyendo, de esta manera, la rogativa.

Todo lo necesario para la misa era preparado en la catedral y llevado y devuelto por los maceros de la ciudad a la ermita. En caso de imprevistos por el tiempo u otras circunstancias, todos los actos se celebraban en la Seo, procesionándose por el claustro, cantando las letanías lauretanas y haciéndose la bendición en la fuente del huerto, regresando al templo cantando el Te Deum y oficiándose la misa cantada en gregoriano y acompañamiento de órgano, con la presencia de una comisión del Ayuntamiento con maceros.

Sabemos que en la Misa de la Esperanza se utilizaba el terno bueno de tisú de plata, que también se empleaba en las Misas de las Fiestas de la Epifanía, San José, Encarnación, Ascensión del Señor, Coronación de Jesús, Cueva Santa y Todos los Santos. También se usaba el terno de flores para la rogativa; un juego de ornamentos que también se sacaba en las festividades de la Sagrada Familia, Dulce Nombre de Jesús, Transfiguración del Señor, San Joaquín, San Roque, Cueva Santa (11 de septiembre), Virgen del Rosario, Virgen del Pilar, Dedicación de la Basílica del Salvador, Esperanza (18 de diciembre), San Juan Bautista y Evangelista y en todos los Jueves Eucarísticos.

Para los segorbinos, en un símil del agua que emergía de las entrañas del subsuelo, María de la Esperanza, en expectación del parto, era el terreno del que brotaban todas las cosas buenas

y, en especial, el Hijo de Dios, Salvador. La importancia dada por el señor obispo y los devotos conllevó el encargo de una pintura de la advocación al taller de los Camarón para ser colocada en el presbiterio de la propia Seo.

A pesar de los estragos causados en la fiesta por la desamortización y por los diferentes conflictos bélicos desde la Guerra de la Independencia, Guerras Carlistas y Guerra Civil, la rogativa de la Esperanza continúa, aunque muy mermada, como muestra del homenaje del pueblo y devotos de Segorbe a su histórica Benefactora en su ermita, junto a los restos del Monasterio de Jerónimos. Una tradición de siglos que sigue siendo una muestra del fervor de las gentes, acompañado del clero y de los representantes del Ayuntamiento, hacia la Virgen de la Esperanza. Ojalá pueda recuperar la rogativa tal y como fue concebida durante siglos y cuyos testimonios escritos poseemos y pueden ser rescatados para las generaciones futuras.

